

Acciones colectivas juveniles en Mendoza, Argentina^{1*}

[Artículo de investigación]

María Victoria Seca^{2**}

Recibido: 07 de marzo de 2022

Aceptado: 08 de mayo de 2022

Resumen

A lo largo de las últimas décadas, presenciamos fenómenos de protesta social, acciones colectivas y organización con un fuerte componente juvenil en todo el mundo. Esta mayor visibilización de las juventudes como sujeto político diferenciado con demandas y acciones propias ha ido de la mano de la consolidación de estos estudios. En este contexto el artículo tiene como objetivo responder qué moviliza a los y las jóvenes a participar en acciones colectivas juveniles. Metodológicamente, la investigación es cualitativa, con una perspectiva interpretativa. Se trabaja con un estudio de caso múltiple conformado por una biblioteca popular y un centro cultural. Ambos están situados en barrios populares del área metropolitana de Mendoza, Argentina y resultan representativos de otras experiencias juveniles que se alejan de las estructuras formales de la participación política. Se indaga el universo motivacional y el campo afectivo de las prácticas participativas. Concluimos que hay una motivación individual que solo puede ser resuelta colectivamente y que, en ese proceso, el grupo de pares va nutriendo de sentido la experiencia cotidiana, se construye un soporte vincular habilitante de las acciones

* Este artículo nace de la tesis doctoral denominada "Juventudes y participación: Un estudio sobre las prácticas participativas de los y las jóvenes de sectores populares en Mendoza (2003-2015)".

** Doctora en Ciencias Sociales. Becaria postdoctoral del CONICET en el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA), Mendoza, Argentina; Correo electrónico: victoriaseca@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6152-958X>

colectivas y se genera una comunidad emocional que opera como medio y como fin de las mismas.

Palabras clave: Juventudes - Participación - Universo motivacional- Sectores populares - Argentina

Introducción

A lo largo de las últimas décadas, hemos presenciado fenómenos de protesta social, acciones colectivas y organización con un fuerte componente juvenil en todo el mundo. La revolución de los pingüinos en Chile en 2006 y las movilizaciones estudiantiles de 2011, la primavera árabe en 2010 en África del norte, el movimiento de los indignados en España en 2011, #YoSoy132 en México en 2012, el protagonismo de las juventudes brasileñas en las movilizaciones de 2013, las jóvenes del #NiUnaMenos de Argentina en el 2015, el #MeToo a nivel mundial en 2017, las demandas por la legalización del aborto en gran parte América Latina y el Caribe en 2018, el movimiento Ele Não en Brasil en 2018, las revueltas de Chile en 2019 y en Colombia en 2021 forman parte del vasto conjunto de experiencias participativas con protagonismo juvenil. Esto ha llevado a que resurja la pregunta, dentro de las ciencias sociales, en torno a los orígenes, las motivaciones y las formas de la participación.

La mayor visibilización de los/as jóvenes como sujeto político diferenciado con demandas y acciones propias y, a la vez, como sujeto de políticas públicas ha ido de la mano de la consolidación de los estudios de las juventudes como un campo en creciente desarrollo dentro de las Ciencias Sociales. Es en este contexto que se plantea este trabajo que nace de mi tesis doctoral, con la idea de generar, por medio de la investigación

empírica, una contribución al campo de la sociología de las juventudes y de los estudios sobre acción colectiva y politización en los sectores populares.

En Argentina desde comienzos del dos mil, continuando el proceso de la década del noventa, se produjo una multiplicación de espacios de participación alternativos a los institucionales, caracterizados por la búsqueda de la horizontalidad en las relaciones y en las tomas de decisiones, por su vinculación con el territorio y por su rechazo a las formas tradicionales de hacer política. Lo que confluyó con un proceso de crecimiento y visibilización de organizaciones juveniles con base político-partidaria, cuyo punto de aparición en la escena pública y mediática se produjo a partir del funeral del ex-presidente Néstor Kirchner en 2010.

Frente a las diversas maneras en que los sujetos juveniles se vinculan con las acciones colectivas, el artículo se centra en aquellas nacidas posteriormente de la crisis del 2001 en Argentina y que continúan vigentes hasta la actualidad, delimitando el período de tiempo de estudio entre los años 2003 y 2015. Particularmente, las que se alejan de las estructuras formales de la participación política y son construidas por jóvenes de sectores populares. El objetivo es responder, a partir de un estudio de caso múltiple, qué moviliza a los y las jóvenes a participar en acciones colectivas juveniles. Para ello se articulan dos de las dimensiones de análisis que proponen Aguilera Ruiz (2010) y Bonvillani (2017) para el estudio de las grupalidades juveniles: el universo motivacional y el campo afectivo en las prácticas participativas.

Dentro de las Ciencias Sociales se ha llegado al acuerdo de nombrar a las juventudes en plural -en pos de dejar atrás miradas homogeneizantes, normativas y esencialistas construidas sobre los sujetos- y como una categoría socio-histórica, relacional y situada. Metodológicamente, la investigación es cualitativa, con una perspectiva interpretativa. Se trabaja con un estudio de caso múltiple conformado por una biblioteca popular y

un centro cultural. Ambos espacios de participación juvenil están situados en barrios populares del área metropolitana de Mendoza, Argentina y resultan representativos de otras experiencias juveniles de las periferias urbanas.

El artículo se organiza en tres apartados, sumado a estos la introducción y las reflexiones finales. En el primero se presentan los aspectos teóricos para el estudio de las juventudes y, en particular, las dimensiones para el análisis de las motivaciones. En el segundo, se encuentra la propuesta metodológica y la presentación de las dos experiencias que conforman los casos de estudio. En el tercer apartado se comparten los resultados, primero de modo separado en función de cada caso de estudio y luego se articulan los hallazgos sobre los universos motivaciones juveniles. En conjunto, se espera que este trabajo aporte a los debates regionales en torno al surgimiento, desarrollo y adhesión a las acciones colectivas de los sectores populares en clave generacional y desde una perspectiva situada.

Aspectos teóricos

Para el estudio de las prácticas juveniles de sectores populares se articulan dos líneas de análisis de las Ciencias Sociales en general y de la Sociología en particular: los estudios sobre juventudes y de la acción colectiva; ambas con un vasto desarrollo disciplinar.

En relación a los primeros, si asumimos que la juventud como sujeto o actor social es un producto del capitalismo y la modernidad, podemos decir que los/as jóvenes (como momento o etapa de la vida) existen hace siglos con diversas resignificaciones, pero que la juventud (como grupo social) es algo más contemporáneo. Las transformaciones sociales vieron su correlato dentro de las Ciencias Sociales, desde las cuales se comenzó a problematizar la cuestión juvenil en el siglo XX. En América Latina el campo de los estudios de juventud nace de la mano del retorno

democrático. En Argentina la etapa fundacional se produce con la publicación del libro “La juventud argentina: informe de situación” de Cecilia Braslavsky (1986) y en los 90 se desarrollan estudios de manera sectorial. La consolidación se da en los 2000, en el marco de condiciones institucionales de ampliación de temas, perspectivas y equipos de investigación. Tal como analizan Chaves, Cortés, Flaster, Galimberti y Speroni (2013), hay una legitimación de “la juventud” y “los jóvenes” como objeto de investigación científica y una visibilización de las prácticas juveniles.

Cuando hablamos de juventudes, la postulamos como una noción dinámica, socio-histórica y culturalmente construida, que es siempre situada y relacional. Situada en un contexto socio-histórico por lo que adopta sentidos particulares si la comprendemos inserta en el mundo social. Relacional porque el sujeto joven está constituido en y por una trama material y simbólica en el marco de correlaciones de fuerza, también materiales y simbólicas, en el seno de formaciones sociales concretas (relaciones de género, de clase, etnia, territorio y generacionales). Además, es una categoría heterogénea que cuestiona las miradas esencialistas³ que postulan un único modo de ser joven o que determinan atributos a priori. Así, junto a otros/as autores, afirmamos que no existe un sujeto joven sino una multiplicidad de posibilidades de constitución, aparición y presentación de ese sujeto en el mundo social (Vommaro, 2015), por ello hablamos de juventudes, en plural.

En relación a los estudios sobre la acción colectiva en Argentina a mediados de la década del noventa, al calor de estas transformaciones, se

3 Como analiza Chaves (2005), las juventudes giran en torno a un gran no: “Es negada (modelo jurídico) o negativizada (modelo represivo), se le niega existencia como sujeto total (en transición, incompleto, ni niño ni adulto) o se negativizan sus prácticas (juventud problema, juventud gris, joven desviado, tribu juvenil, ser rebelde, delincuente)” (p. 9).

afianzó este campo tomando elementos de la teoría social y de la teoría política. Se destaca la influencia que tuvieron los desarrollos europeos y estadounidenses producidos a partir de la década del sesenta. Los que buscaron interpretar las formas de movilización social, dejando de lado el enfoque funcionalista anterior para dar paso a nuevas explicaciones: la teoría de la movilización de recursos y la teoría de los nuevos movimientos sociales. Sin entrar de lleno en las propuestas teóricas y los debates generados en el campo, este artículo se sitúa dentro de las perspectivas culturales (Melucci, 2002), enriquecida por las propuestas que incorporan la dimensión emocional (Goodwin y Jasper, 2006; Jasper, 2012; Scribano, 2009). A partir de los cuales, entendemos que las acciones colectivas no pueden ser tomadas como un dato dado sino que deben ser analizadas como un producto socialmente construido, resultado de un conjunto de relaciones, orientaciones, significaciones, motivaciones diversas (Melucci, 2002).

Sumariamente, incorporamos en el análisis de la dimensión emocional, que ayuda a captar los significados que los/as sujetos construyen en torno a su realidad cotidiana y las acciones que formulan a partir de un modo de pensar y de evaluar. Junto con Rossana Reguillo, afirmamos que “las emociones son individualmente experimentadas, socialmente construidas y culturalmente compartidas” (2015, p. 69). A partir de aquí, nos enfocamos en los aspectos microsociales -al estudio de las forma de estar con otros/as, de estar juntos⁴- de las juventudes, las grupalidades juveniles (Bonvillani, 2017; Aguilera Ruiz, 2010) entendidas como un:

4 “Los individuos actuando conjuntamente (...) definen en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales el campo de posibilidades y límites que perciben, mientras que, al mismo tiempo, activan sus relaciones de modo de darle sentido al 'estar juntos' y a los fines que persiguen”. (Melucci, 1991, p. 358)

(...) conjunto de formas empíricas que adopta el estar juntos de las/os jóvenes. La más evidente al ojo del analista externo es la organización, que se caracteriza por una estructuración de sus prácticas (rutinas, códigos, liderazgos). Sin embargo, existen otro conjunto de expresiones de grupalidades juveniles en que las prácticas no se encuentran demasiado estructuradas (redes simbólicas, adscripciones identitarias). (Aguilera Ruiz, op. cit., p. 95)

Este concepto habilita a pensar los espacios con sus diversos niveles de organicidad y de agregación; considerando las vicisitudes de los lazos sociales -acuerdos, conflictos, tensiones-, las maneras en que se desarrollan los vínculos entre los/as jóvenes; sin caer en una visión esencialista del grupo o movimiento, con foco en el universo motivacional y el campo afectivo de las prácticas participativas. En otras palabras, en este artículo abordamos la manera en que los/as jóvenes se articulan con los espacios en pos de responder qué y quién/es los/as convoca a participar a partir de la reconstrucción del campo subjetivo de necesidades, preferencias, experiencias previas y condicionamientos; y el registro de sentimientos, emociones, pasiones que se despliegan en la acción con otros/as.

Metodología y casos de estudio

Nuestra investigación se ubica entre aquellas que abordan la participación como una vía de politización, pensando a lo político como un espacio de construcción cotidiano; no como un a priori. En este camino, optamos por las propuestas metodológicas que toman en cuenta las voces de los y las protagonistas para comprender las cuestiones juveniles, apelando a sus discursos y sus prácticas en un proceso de doble hermenéutica que se articula con la mirada analítica. Metodológicamente es un estudio cualitativo. Denzil y Lincoln (1994) afirman que quienes realizan estas

investigaciones buscan responder a preguntas sobre cómo se produce la experiencia social y con qué significados; haciendo foco en la construcción social de la realidad, la relación íntima entre investigador/a y lo que estudian y las constricciones del contexto.

Desarrollamos un estudio de casos (EC) instrumental y colectivo, cuyo cometido no es la generalización sino el análisis de lo particular. Elegimos trabajar con dos casos porque nos permiten explorar y comprender los procesos y las dinámicas sociales (Simons, 2009), cada uno desde su especificidad y, sin aplicar el método comparativo, abordar con mayor profundidad la problemática general que incluye a ambos: las motivaciones en la participación juvenil. La investigación con EC no es una investigación de muestras, por lo que los casos se eligen en base a criterios teóricos, experiencias de observación y por las expectativas depositadas en la unidad seleccionada. Como ya expresamos anteriormente, elegimos las experiencias de la Biblioteca Popular y del Centro Cultural porque a través de ellas podemos reflexionar sobre las prácticas participativas juveniles desde las realidades de los/as jóvenes de sectores populares urbanos de la Argentina reciente.

El trabajo de campo se organizó en dos momentos, primero se llevó a cabo en el Centro Cultural y luego en la Biblioteca Popular. En el primer espacio se realizaron seis entrevistas en profundidad y observación participante durante el mes de abril de 2014 hasta junio de 2015. En la BP el trabajo se llevó a cabo entre los meses de marzo y diciembre de 2015 y constó de observación participante, tres entrevistas en profundidad individuales y una entrevista grupal (en la que participaron cinco jóvenes, tres varones y dos mujeres). Los/as jóvenes entrevistados/as fueron seleccionados teniendo en cuenta su momento de incorporación al espacio y su rol, con el objetivo de tener información de todo el período de estudio, y de las

diversas tareas. Intencionalmente entrevistamos a varones y mujeres para poder comprender las experiencias diferenciadas.

En relación a la estrategia de análisis de los datos. Dentro de la tradición cualitativa, Denzin y Lincoln (op.cit.) describen al investigador/a cualitativo como un bricoleur, ya que emplean una amplia variedad de estrategias y métodos para recopilar y analizar los materiales empíricos. Para trabajar con las entrevistas en profundidad organizamos una lectura pormenorizada de las mismas y a partir de allí armamos un índice temático que nos permitió realizar la codificación temática. Para el desarrollo del contexto (y la contextualización de los datos) se optó por la segmentación y codificación abierta (Flick, 2007). Para ambos casos trabajamos con los mismos códigos y categorías. Para la puesta en relación de éstas últimas se optó por la codificación global. Finalmente, se avanzó en el proceso de análisis descriptivo (elaborando conclusiones empíricas y descriptivas) para después desarrollar la interpretación, estableciendo conclusiones teóricas y explicativas.

Finalmente, queremos hacer una breve presentación de los dos casos de estudio. La Biblioteca Popular (de ahora en más BP) fue fundada el 25 de mayo del 2002 por un grupo de jóvenes -varones y mujeres- que vivían en un barrio popular del Gran Mendoza (Provincia de Mendoza, Argentina). Su intención era de trascender las funciones habituales de una biblioteca por lo que al préstamo de libros y las clases de apoyo le sumaron talleres de guitarra, cerámica, murga⁵, teatro, la organización de encuentros y festivales. Los/as integrantes pusieron en juego sus capitales culturales para generar las nuevas actividades y comenzaron a formarse desde la

5 La murga es una manifestación colectiva estético-ideológica, compuesto por un cuerpo de bailarines, otro cuerpo de percusión y, generalmente, un maestro de ceremonias que entre cánticos lanza proclamas de reclamo popular. Todas las ropas son coloridas, generalmente cada grupo de murga de la zona elige unos colores que la representan.

perspectiva de la educación popular. A la luz de la historia de la BP podemos reconocer dos principios claros: las expresiones artísticas y la educación popular; desde donde se construye al barrio como ámbito de trabajo cotidiano y horizonte de transformación.

El Centro Cultural (de ahora en más CC) fue fundado en noviembre del 2001, en otro barrio popular del Gran Mendoza, por un grupo de jóvenes varones que vivían allí y tenían ganas de hacer algo por el barrio. Lo primero que hicieron fueron talleres de batucada⁶ y armaron sus primeros tambores son elementos que encontraron en un basural cercano. Luego sumaron talleres de artesanías y reciclado, un vivero, la organización de un ropero comunitario y festivales. En esta experiencia, encontramos las actividades culturales como principales herramientas para el trabajo territorial. Los objetivos que persiguen desde el centro cultural hacen referencia a la transmisión de conocimientos entre pares, a ejercitar la libertad de elegir, a brindar un espacio propicio para la creación y la imaginación donde con otros y otras se vayan creando a ellas/os mismas/os; especialmente orientado a las juventudes e infancias.

Resulta difícil precisar la cantidad de jóvenes que participan, ya que podemos distinguir entre quienes están en el día a día (personas “fijas”, quienes motorizan y tratan de garantizar las actividades), otros/as jóvenes que participan esporádicamente o en algunas actividades puntuales y los niños y las niñas y jóvenes que semanalmente asisten a las actividades que se proponen. Los y las jóvenes han realizado diversas acciones, se han relacionado con instituciones estatales y con organizaciones sociales, han tenido semanas cargadas de talleres y otras no tanto, han salido a las

6 La Batucada es una manifestación musical conformada por elementos de percusión (diversos tipos de tambores) y tiene como característica principal la acentuación del segundo tiempo en los compases.

calles, han tenido buenas y malas relaciones con los/as vecinos/as, se han sumado nuevas personas, se han ido otras, han muerto compañeros/as y han seguido realizando actividades, encontrándose, compartiendo y buscando transformar su realidad barrial.

Resultados y discusión

Cuando la búsqueda personal se vuelve colectiva. El caso del Centro Cultural.

Desde los primeros ensayos con la batucada en una esquina del barrio hasta la coordinación de actividades semanales en el salón del Centro Cultural hay un camino de trabajo cotidiano realizado por los/as jóvenes y una diversidad de razones por las cuales comenzaron a participar. Si bien no está dentro de nuestros objetivos reconstruir las trayectorias individuales, las respuestas sobre qué los convocó a participar nos ayuda a comprender la práctica colectiva.

En ese momento [haciendo referencia al año 2001] pensaba dejar de estudiar, tenía 15 años. Y me pregunté ¿Qué hago? Y empecé a participar. (...) Participar fue una necesidad mía de ocupar un espacio, que no es la escuela. Un espacio en el barrio, visto desde nosotros los jóvenes. Éramos todos jóvenes que en ese momento queríamos hacer algo. Y fue así. Salir y ver la reacción de los pibes que les gustaban los tambores. Y decidimos empezar a laburar. (L, hombre, comenzó a participar a los 15 años)

Yo tenía la sensación de que no encontraba mi lugar en ningún lado y acá sí lo encontré porque habían otros jóvenes que querían hacer lo mismo que yo (P, mujer, comenzó a participar a los 20 años)

Creo que fue para resguardarnos a nosotros mismos. Juntarnos y pararnos de nuevo porque estábamos bastante hecho pelotas por

situaciones de la adolescencia, problemas de la cana [policía] o todo esto.
(M, hombre, comenzó a participar a los 22 años)

Los y las jóvenes del Centro Cultural significan su participación desde la necesidad individual de “hacer algo” y de “hacerse un lugar” compartiendo con otras personas jóvenes. Reconocen que estaban en un momento de incertidumbre y búsqueda personal, que puede ser entendida por la situación de crisis social que se vivía en el año 2001 y por lo que socialmente se espera de los sujetos en la adolescencia. Sus motivaciones iniciales se configuraron con un doble carácter: individual y colectivo. Fue una búsqueda personal que sólo pudo ser canalizada a través del estar junto con otros/as jóvenes. Esta situación que también es reconocida por Ulrich Beck (2002) en su estudio sobre las juventudes europeas donde reconoce la práctica de “una moral que busca, experimenta, que vincula lo que parece excluirse: realización personal y asistencia a los otros, realización personal como asistencia a los otros” (p.13).

Para comprender esta incorporación indagamos sobre las experiencias organizativas previas. En algunos casos nombran a la escuela como ámbito de participación -a través de la motivación de formar parte en los actos escolares o en talleres- y a organizaciones de la sociedad civil. Ninguno/a de los/as entrevistados/as tuvo experiencias en organizaciones políticas tradicionales. Es importante remarcar que para la mayoría de los/as jóvenes el CC fue su primera experiencia de acción colectiva y el primer ámbito donde no primaba una lógica de organización vertical.

Por otro lado, nos preguntamos quién los/as invitó a participar y aquí vemos que fueron convocados/as a través de personas jóvenes que conocían ya sea porque tenían vínculos de amistad, familiares o de vecindad.

Yo empecé porque iban mis hermanos. Somos siete hermanos y los siete estamos participando. Del más grande al más chico. (C, hombre, comenzó a participar a los 13 años)

Empecé porque el M. me invitó. Éramos compañeros, yo empecé a estudiar en la facultad de arte y diseño junto con él. Después de la facultad nos veníamos a la casa de él a armar sikus, a limpiar, ordenar el centro cultural. (P.)

Yo me manejaba sola pero no conocía a ninguno de los chicos. Entre ellos sí se conocían porque viven todos ahí y eran todos varones. Por eso tampoco me interesaba, porque eran todos varones. Hasta que mi hermana me invitó a un taller de tambores que iban a armar solamente mujeres. Y ahí empecé a participar (D, mujer, comenzó a participar a los 19 años).

Que sus hermanas formen parte del espacio, que un amigo las invite fueron algunas de las redes que se activaron para dar a conocer la existencia del CC y que ellos/as decidan sumarse. El denominador común fueron los vínculos generacionales, ya que en ningún caso hubo adultos/as mediando el proceso. Por otro lado, a través del testimonio de una de las jóvenes, vemos cómo las relaciones de género también definieron el proceso. En sus inicios el espacio era visto como un espacio de varones, lo cual no propiciaba la incorporación de mujeres. Esta situación se fue modificando con el tiempo.

Como dijimos, en las acciones colectivas se despliegan un conjunto de sentimientos, emociones, pasiones que nos ayudan a comprender la conformación del campo afectivo de las mismas, basadas en las experiencias compartidas entre los/as jóvenes.

Tocar es un cable a tierra para descargar la mente y relajarme [se le quiebra la voz y comienza a llorar]. (D.)

La organización de los festivales nos ha dado mucha fuerza. Demostrar lo que somos nos ha dado fuerza, nos llena de alegría. (P.)

La muerte de amigos han sido cosas para nosotros que nos costaba superar. No podíamos entender. Decir “que loco este chabón [muchacho] que venía a dar un taller acá de folclore y lo mataron”. Éramos chicos y nos quedábamos como trabados. Pero siempre había ahí una mano, que decía “loco, sigamos”. (L.)

Es esencial para mi estar en el centro cultural. Porque ahí ha habido mucha energía compartida con muchos amigos que ya no están, que se han muerto. Y entonces estar ahí te hace recordar o ver las cosas que has hecho con ellos y verlas que están ahí todavía, que siguen estando. (C.)

Me gustó mucho la manera en que la gente se trataba. Eso de saludarte con un abrazo, de preocuparte por el otro, de estar pendiente. (...) Entonces yo aprendí otra forma de relacionarme. (R, mujer, comenzó a participar a los 22 años)

En sus testimonios podemos reconocer el valor que le otorgan a aquellas experiencias que despiertan emociones satisfactorias, donde se vinculan a la alegría y el disfrute en las prácticas artísticas (las sensaciones que despierta tocar los tambores), las actividades recreativas (como los encuentros, viajes y celebraciones) y las vinculaciones amorosas (de cuidado hacia el otro/la otra). Además, están presentes los sentimientos de tristeza o emociones negativas (Reguillo, 2015, p. 69) sobre todo en torno a la muerte joven, las injusticias que viven y la violencia. Lo que va conformando este entramado emocional desde el cual una joven afirma “Nos unía esa necesidad de mostrar que hay otra manera de vivir y que se puede cambiar y transformar la realidad”. Afirmación que propongo entender en términos de lo que Jasper (2012) define como emociones morales: aquellas que se relacionan con la satisfacción de hacer algo correcto (o incorrecto) y de sentir lo correcto (o incorrecto), y que en su

conjunto fueron conformando una comunidad afectiva en el Centro Cultural mediante el sentir con-otros/as.

Un espacio de jóvenes para jóvenes. La Biblioteca Popular

Los/as jóvenes que comenzaron a gestar la BP no eran desconocidos entre sí. Habían compartido diversos espacios de encuentro y realizado algunas actividades barriales con anterioridad; experiencias que marcaron el acontecer grupal. Al indagar los motivos por los cuales comenzaron a participar encontramos que giran en torno a las problemáticas que vivían en tanto jóvenes:

Pensar, en un espacio de jóvenes, para jóvenes diferente al de la esquina. Ese fue el primer motor, lo que movilizó. Algunos sabían tocar tambor, otros sabían guitarra. Entonces la mayoría era gente que se dedicaba de alguna forma o entendía de alguna de las formas del arte. (R, hombre, comenzó a participar a los 24 años).

Quería ayudar a los pibes de la esquina, hacerles ver otra cuestión, que no es sólo drogas ni alcohol ni lo que ellos hacen en una esquina. Entonces la idea es que vean que la bronca que ellos se sacan con la droga, con el alcohol, nosotros la sacamos con un tambor, con el baile, con estar acá. (J, mujer, comenzó a participar a los 14 años).

Me sumé para hacer algo por los problemas que teníamos por ser pibes. Y el problema no es hacer esquina. El problema es que ahí, hacer algunas cosas te mata o hace que te maten. (A, hombre, comenzó a participar a los 14 años).

A partir de ese interés de generar un espacio nuevo para los y las jóvenes del barrio se organizan y comparten sus conocimientos, generan instancias de intercambio y se expresan mediante las prácticas artísticas. Crean un espacio de encuentro alternativo al de “la esquina”, donde el territorio barrial se vuelve central. El foco de sus acciones está en

transformar la comunidad barrial de la que forman parte, buscan generar un impacto, el deseo de producir un efecto sobre el mundo es otra fuente de motivaciones. El festival, los festejos de carnaval, el cumpleaños de la Biblioteca, el de la Murga y el “Encuentro de Teatro” conforman el repertorio de acciones para visibilizar su construcción cotidiana, a la vez que buscan generar espacios de encuentro y disfrute barrial. Por lo tanto, las prácticas performativas ocupan el espacio público: las calles, la plaza y el terreno lindante a la escuela. Las mismas se caracterizan por el colorido, la música y el movimiento en conjunto y sin conflicto, así ponen en juego sus recursos expresivos para “despertar emociones para atraer nuevos miembros, mantener el compromiso y la disciplina de los que están y persuadir a quienes están afuera” (Jasper, op.cit., p. 55). Al igual que en el caso del CC, reconocemos aquellas emociones ligadas a la satisfacción de que están haciendo algo que consideran correcto (las que denominamos morales), la energía emocional oscura producida por las situaciones de precariedad que atraviesan por ser joven de sectores populares y las vinculadas a la alegría que logran mediante las prácticas artísticas colectivas.

En relación a las experiencias organizativas previas, la mayoría de los/as integrantes de la BP habían formado parte de grupos musicales, participado en talleres municipales, desarrollando actividades de apoyo escolar o talleres de distintas disciplinas -generalmente en el marco de la contraprestación que exigía el Municipio a cambio de subsidios- y tres tenían algún tipo de experiencia política tradicional -vinculada principalmente a la militancia estudiantil y al trabajo esporádico para algún candidato-.

Mirá, yo en realidad cuando empezó la Biblioteca, yo todavía no estaba. Al medio año yo me integré. Yo ya estaba trabajando con talleres acá en el barrio de al lado. (Fragmento de entrevista, Bravo, 2007, p.153)

Yo estaba en una organización barrial cerca, en otro barrio y ahí estábamos intentando hacer una murga y unos chicos nos daban unos talleres. (L, hombre, comenzó a participar a los 16 años)

En relación a la persona que los convoca a participar, al igual que en el caso del CC, son otros/as jóvenes vinculados con la práctica de la murga.

Cuando llegué acá al barrio, empecé a escuchar y con amigos nos vinimos, nos acercamos hasta acá la biblioteca y de ahí empezamos (J).

Me crucé al R. y me habló del proyecto. Fui a ver qué onda, de qué se trataba en realidad y me encontré con el C. y la Ana, que tenían una idea de cómo explicarle a los pibes, de hacerlos reflexionar sobre su situación. Y me sumé. (Entrevista en video del Noticiero Popular, 2007).

En la escuela secundaria conocí a Juan, que participaba y daba un taller de murga ahí y él me trajo (L.)

Estos lazos que se van tejiendo para incorporar a nuevas personas a la organización podemos nombrarlos como redes de reclutamiento que:

(...) juegan un papel fundamental en el proceso de implicación individual. Ningún proceso de movilización comienza en el vacío y, contrariamente a lo que se formula desde la teoría de la sociedad de masas, quienes se movilizan nunca son individuos aislados y desarraigados. Las redes de relaciones ya presentes en la fábrica social facilitan los procesos de implicación y reducen los costos de la inversión individual en la acción colectiva. (Melucci, 2002, p. 62)

Esas redes de relaciones se tejieron entre jóvenes en el ámbito barrial y educativo, fueron habilitando el desarrollo de una grupalidad juvenil particular, a la vez que incorporación de jóvenes puede ser leída como una preocupación y ocupación constante por parte de los/as integrantes de la BP.

Puntos de encuentro entre los universos motivacionales juveniles.

Como vimos en ambas experiencias los/as jóvenes sentían las ganas de hacer algo para compartir con los/as demás y no podían canalizarlas en los ámbitos de participación existentes. Por lo tanto, decidieron poner en común sus capitales culturales y los escasos recursos materiales para comenzar a gestar espacios netamente juveniles que buscaban transformar algunos aspectos de su comunidad.

La Biblioteca se crea también por una necesidad que había de ver estos problemas y preguntarnos qué podíamos hacer. Sobre todo los jóvenes. No había un espacio para jóvenes desde los jóvenes y una chica nos regala una mochila de libros. 50 libros. Listo. Ya teníamos una biblioteca y desde ahí surge todo. (R., BP)

Nosotros teníamos algunos tambores rotos pero fuimos al basural que hay ahí en el barrio y juntamos unas cajas (...) se viene el Juan y empezamos a recuperar los tambores. Ya había autoconvocatoria porque estaban los pibes con ganas de hacer cosas y no tenían nada que hacer, más que jugar a la pelota o andar. Y ahí empezamos a ensayar en la esquina de mi casa y mi vieja nos hacía una merienda. Y compartimos lo poco que teníamos. (M., CC)

A partir del análisis de las entrevistas y los documentos reconocemos tres procesos en torno a los cuales se conforma el universo motivacional y el campo afectivo en estas prácticas participativas. Por un lado, la posibilidad de tener un espacio donde sus saberes y sus opiniones son valoradas, por fuera de las tensiones con el mundo adulto que se generan en otros ámbitos de socialización que los posiciona en un lugar de inferioridad. Por otro lado, el reconocimiento de las prácticas artísticas (la murga y la batucada) como un medio de expresión de sus sentires y para la vinculación con otros/as. Si entendemos que las emociones son vivencias inseparables de las sensaciones corporales y toman el cuerpo como locus

privilegiado para su expresión, entonces podemos reconocer en la murga y la batucada un momento de procesamiento individual y colectivo de las mismas. Siguiendo la propuesta de Bonvillani (2018), allí se produce “elaboración política de la alegría” dada por la potencia del encuentro del cuerpo-con-cuerpo (Spinoza, 2009).

Te libera también el arte, me siento más libre. Estás en la tuya cuando estás haciendo arte, estás en la tuya haciendo arte, como que salís de todo y estás metido en esa nada más y está buenísimo eso. (A., BP)

Y un tercer proceso dado por la consolidación de un soporte vincular de las acciones colectivas a través de las vivencias comunes y afectividades compartidas. Es interesante ver como aquello que sirvió de motor para empezar a participar fue transformándose al encontrarse con el/la otro/a. Hay un antes y un después en la vida de los/as jóvenes que participan y esa experiencia es determinante de la posibilidad de significar y emocionarse que se refleja en la construcción de una identidad colectiva.

A mí me ha marcado un montón el CC. La fuente de trabajo que tengo también es a través del CC. Porque ahí aprendí, compartimos muchas cosas y pude aprender a expresarme. Porque ahí aprendí a expresarme, a charlar con la gente y a compartir. (C., CC).

Venir a la Biblio me abrió los ojos y pude hacer las cosas que a mí me gustan. Y ahora, hoy en día es lo que me gusta hacer. (J., BP)

Formar parte de los espacios de participación juveniles, produjo un punto de viraje (Vázquez, 2009) en las trayectorias individuales de los/as sujetos, se alteran las estructuras significativas fundamentales de la vida de una persona y trastoca todos los demás aspectos de su vida. El grupo de pares fue nutriendo de sentido las experiencias cotidianas, tejiendo un soporte vincular habilitante de las acciones colectivas y delineando los objetivos comunes. Podemos reconocer que la construcción de estos lazos

de compañerismo tiene un doble carácter: es un objetivo de los espacios juveniles y también es un medio que garantiza la continuidad de los espacios. Como analiza Aguilera Ruiz “muchas de las acciones colectivas que los jóvenes emprenden pasan más que por compromiso con una colectividad política, por una relación con una comunidad afectiva” (2010, p.93).

Reflexiones finales

A lo largo del artículo reflexionamos en torno a dos experiencias juveniles localizadas en la provincia de Mendoza (Argentina) que cuentan con más de veinte años de trabajo cotidiano y de las cuales han participado cientos de jóvenes. Prestar atención a cómo se fueron conformando los universos motivacionales y los campos afectivos en estas prácticas nos ayudan a responder los interrogantes iniciales desde una perspectiva sociológica. Qué buscan los y las jóvenes con sus acciones colectivas y qué los/as moviliza a participar.

La noción de universo motivacional nos ayudó a comprender el nacimiento de estas experiencias y aquí encontramos un elemento en común. Ambos colectivos surgen a partir de la iniciativa de jóvenes que se conocían entre sí, tenían el interés de hacer algo por su comunidad y organizaron un espacio propio. Es importante marcar que las características particulares de los dos territorios definen comunidades barriales específicas con determinadas trayectorias asociativas disponibles. Así, donde el entramado fue más complejo y denso, los/as jóvenes de la BP inician sus acciones colectivas con experiencias participativas locales previas. Mientras que en el territorio con trayectorias asociativas menos densas, como es el barrio del CC, la mayoría no habían tenido experiencias organizativas barriales. Sin embargo, hay elementos en común, pudimos reconocer que el proceso de incorporación de los/as jóvenes se produce en

clave generacional y donde las identificaciones de género pueden ser factores habilitantes y condicionantes.

Estas prácticas juveniles se desenvuelven mediante una diversidad de canales expresivos y organizativos y el espacio público se constituye como un escenario de disputa y de performatividad. Allí los cuerpos juveniles entran en escena colectivamente para expresarse y se sostienen en el tiempo mediante la configuración de la tríada: comunidad afectiva, comunidad barrial y redes de reclutamiento.

Los objetivos (los fines) que persiguen los/as jóvenes con estas acciones colectivas no los encontramos escritos en un estatuto ni en ningún reglamento y esto en una característica particular de este tipo de prácticas, pero sí los podemos reconstruir a través de sus testimonios y prácticas. Por un lado, la construcción de un espacio propio se presenta como uno de sus objetivos: tener un espacio físico donde desarrollar sus prácticas, donde encontrarse y con el cual identificarse y que los/as vecinos los referencian. En otras palabras, hacerse un lugar (Segura y Chaves, 2015) en sus territorios organiza sus acciones y pone en evidencia la disputa por el uso y la apropiación de los espacios públicos. Por otro lado, buscan que sus prácticas tengan un impacto concreto en las oportunidades de las personas jóvenes, en las formas de organización, en las maneras de vincularse y percibirse, o sea, la construcción de su proyecto gira en torno a la transformación de la realidad barrial. Como analizamos, en ambos casos, uno de sus fines es la construcción de una alternativa participativa para los/as jóvenes y niños/as del territorio.

Efectivamente estos espacios de socialización produjeron una ampliación de los espacios de experiencia de los/as niños/as y jóvenes. En este punto, vemos cómo el devenir joven que participa en experiencias barriales puede pensarse, como propone Tomasini (2020) para la experiencia de las jóvenes feministas, a la luz de tres procesos interrelacionados: la agencia

como posibilidad de producir efectos sociales y personales, la intersubjetividad en la que surgen las emociones, se canalizan las motivaciones individuales y se construyen los objetivos colectivos y la conciencia, en tanto diagnóstico colectivo de sus condiciones de vida.

Finalmente, concluimos que el grupo de pares nutre de sentido la experiencia cotidiana, construye el soporte vincular habilitante de las acciones colectivas y se genera una comunidad emocional que opera como medio y como fin de las mismas. Noción que nos ayuda a responder nuestra pregunta sobre qué motiva a los/as jóvenes a participar, ya que provee compromisos afectivos que tienden a persistir en el tiempo y configura lealtades grupales que amplían las metas individuales de los/as sujetos al incluir beneficios para el colectivo.

Referencias

- Aguilera Ruiz, O. (2010). Acción Colectiva Juvenil: de movidas y finalidades de adscripción. En Revista Nómadas (32), 81-97.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-75502010000100006&lng=en&nrm=iso&tlng=es
- Aguilera Ruiz, O. (2014). Generaciones: movimientos juveniles, políticas de la identidad y disputas por la visibilidad en el Chile neoliberal. CLACSO.
- Beck, U. (comp.) (2002). Hijos de la Libertad. FCE.
- Bonvillani, A. (2017). Sentidos políticos del estar juntos: jóvenes, grupalidades, politicidad. En Revista De prácticas y discursos 6 (7), 1-22.
<http://dx.doi.org/10.30972/dpd.571199>
- Bonvillani, A. (2018). Entre el folclore de la fiesta y lo irreparable de la muerte juvenil. La experiencia de la Marcha de la Gorra. Grupo Editor Universitario.

- Bravo, N. (2007). *Acción colectiva y construcción de identidad en sectores populares de la Argentina actual. El caso de la Biblioteca Popular del Barrio La Gloria en Mendoza*. [Tesis doctoral inédita, FLACSO], FLACSO.
- Chaves, M. (2005). Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. *Última Década*, 13(23), 9-32. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362005000200002>
- Chaves, M., Cortés, F., Flaster, G., Galimberti, C. y Speroni, M. (2013). En busca de nuevas cartografías para un campo de estudios en consolidación: balance y perspectivas a seis años del informe "Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006". *Sudamericana: Revista de Ciencias Sociales*, 2(2), 37-61. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/857>
- Denzil, N.K. y Lincoln, Y.S. (1994). Introduction: Entering the Field of Qualitative Research. En *Handbook of Qualitative Research*. Sage Publications.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Morata.
- Goodwin, J. y Jasper, J. (2006). Emotions and Social Movements. En Stets J.E., Turner J.H. (eds) *Handbooks of Sociology and Social Research* (pp. 611-635). Springer..
- Jasper, J. (2012). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. En *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 10 (4), 48-68. <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/download/222/146>
- Melucci, A. (2002). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, 1ª reimpresión. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Reguillo, R. (2015). La turbulencia en el paisaje: de jóvenes, necropolítica y 43 esperanzas. Valenzuela, J.M. (coord.) *Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España* (pp. 59-78). NED ediciones.
- Scribano, A. (2009). A modo de epílogo: ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?. En Scribano, A. y Figari, C. (comp.). *Cuerpo(s), subjetividad(es) y conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica* (pp.141-152). CICCUS.
- Segura, R. y Chaves, M. (ed.) (2015). *Hacerse un lugar. Circuitos y trayectorias juveniles en ámbitos urbanos*. Paidós.

- Simons, H. (2009). *Case Study. Research in practice*. SAGE.
- Spinoza, B. (2009). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Tecnos.
- Tomasini, M.E. (2020). ¿Qué mueve a las jóvenes a participar? Activismo de género y construcción de identidades en estudiantes de escuelas secundarias de Córdoba, Argentina. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 10(2), 123-149.
<http://dx.doi.org/10.26864/PCS.v10.n2.6>
- Vázquez, M. (2009). La política desde abajo: narrativas militantes de jóvenes desocupados y desocupadas en Argentina. En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 7(1), 423-455.
<http://revistaumanizales.cinde.org.co/rlcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/234/118>
- Vommaro, P. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*. Grupo Editor Universitario.